

PODER PASTORAL Y POBLACIÓN EN FOUCAULT: EL PRELUDIO DE LA GUBERNAMENTALIDAD¹

João Roberto Barros²

RESUMEN: El punto que nos interesa en éste trabajo es justo la actuación del Estado gubernamental sobre la población considerada bajo el aspecto subjetivo. Para tanto, discutiremos sobre la formación del concepto de población en la obra de Foucault entre los años 1975-1979, para relacionarlo con la formulación foucaultiana del poder pastoral. Con dicha mirada, el poder pastoral es un punto específico en lo cual podemos analizar la relación entre dos facetas de la población: la comunidad biológica y el público.

Palabras-clave: poder pastoral, población, sexualidad, Michel Foucault.

PODER PASTORAL E POPULAÇÃO EM FOUCAULT: O PRELÚDIO DA GOVERNAMENTALIDADE

ABSTRACT: The point of interest to us in this paper is how the governing State acts upon the population, subjectively considered. Therefore, we will discuss the formation of the concept of population in Foucault's works between 1975 and 1979, to relate it to Foucaultian's formulation of pastoral power. From this perspective, pastoral power is a specific standpoint from which we can analyze the relationship between two phases of the population: biological community and public.

Keywords: pastoral power, population, sexuality, Michel Foucault.

¹ Doctor en Filosofía – Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Doctorando en Ciencias Sociales – UBA-AR
E-mail: joaorbarrosll@googlemail.com

² Éste texto hace parte de un proyecto de investigación titulado "Conducción y crítica de sí. Un análisis de la influencia de la religión en la política moderna y contemporánea a partir de la obra de Michel Foucault" (CONICET 2010-2013). El presente texto ha sido presentado en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, 10-12 de noviembre de 2011.

INTRODUCCIÓN

En 25 de enero de 1978, una semana antes de cambiar el curso de su seminario *Seguridad, Territorio, Población*, y detenerse más sobre el tema de la gubernamentalidad, Foucault aborda el concepto de población resaltando su doble faz: por un lado biológica (especie humana) y por otro lado subjetivo (público). Éste cambio de curso al cual nos referimos no nos transmite el mensaje de que Foucault haya desistido de analizar la población como público, considerando la opinión de los individuos, sus creencias y voluntades. Al contrario, parece que tal foco fue dejado de lado en *Seguridad, Territorio, Población* solamente porque ya había sido tratado dos años antes, con cierto desplazamiento, en *Historia de la sexualidad I – La voluntad de saber* (1976).

El punto que nos interesa en éste trabajo es justo la actuación del Estado gubernamental sobre la población considerada bajo el aspecto subjetivo. Para tanto, discutiremos sobre la formación del concepto de población en la obra de Foucault entre los años 1975-1979, para relacionarlo con la formulación foucaultiana del poder pastoral. Con dicha mirada, el poder pastoral es un punto específico en lo cual podemos analizar la relación entre dos facetas de la población: la comunidad biológica y el público.

POBLACIÓN: MÁS ALLÁ DEL MODELO DE SOBERANÍA

En su seminario *Seguridad, Territorio, Población*, dictado en el *Collège de France* entre los años 1977-1978, Foucault trató de un concepto central en su genealogía de la biopolítica moderna: la gubernamentalidad. Según él, fue con la gubernamentalidad que el Estado moderno fue capaz de ejercer un verdadero poder sobre la vida de los individuos, aumentando, así, su poder y su potencia.

La gubernamentalidad consiste en una propuesta teórica resultante de una crítica al modelo clásico de soberanía. Con éste punto de vista, prevalece la percepción de que el principio de la soberanía no era más suficiente para explicar el poder del soberano sobre sus súbditos. Esa fue la forma buscada por Foucault para complementar el modelo de soberanía con otro modelo que ha estado más relacionado con la Economía.

Lo que ha posibilitado que el modelo familiar de la Economía rompiera la barrera que lo limitaba desde la Antigüedad fue la aparición de una nueva categoría política: la población. Con ésta, la Economía pasó a ser considerada Economía Política a través del uso de la Estadística, en la medida en que marcaba sustancialmente la nueva arte de gobernar llamada por Foucault de gubernamentalidad.

Por medio de la Economía Política, ésta nueva arte de gobernar trataba de conducir mejor la población en sus más diversas regularidades, “fuera del marco jurídico de la soberanía” (FOUCAULT, 2004a, p. 107; 2007, p. 131)³. Calificando éstas regularidades, el gobierno del marco económico, que antes era típico del ámbito familiar, pasó a ser una herramienta del gobierno que ha permitido al Estado ejercer una conducción más apropiada de la población contenida en sus territorios.

Aquí la diferencia fundamental entre el modelo de soberanía y el modelo de la gubernamentalidad: el ejercicio del poder no está ejercido sobre un territorio, como de hecho lo era desde la Antigüedad. El flanco mayor al cual estaban direccionadas todas las técnicas de gobierno pasa a ser, a partir del siglo XVIII, la población. O sea, son los individuos en su conjunto, su vida misma, aquello que ha pasado a ser el foco más agudo del ejercicio del poder biopolítico. Identificando que la población detenía sus regularidades exclusivas, el gobierno pudo ubicar el paradigma económico en el centro del arte de gobernar.

Con dicho cambio de paradigma, Foucault no descarta por completo el modelo de soberanía. Él mismo afirma que la idea de gobierno como gobierno de la población ha hecho aún más agudo el problema de la soberanía, por un lado, y la necesidad de desarrollar las disciplinas, por otro. “Estamos ante un triángulo”, declara él: “soberanía, disciplina, y gestión gubernamental” (FOUCAULT, 2004a, p. 111; 2007, p. 135).

Cuanto a la primera, Foucault no dedica muchos esfuerzos y espacio en su investigación. Principalmente porque estaba dedicado fundamentalmente en identificar bien la ruptura ocurrida con respecto a ésta por parte de la gubernamentalidad. Ésta ruptura es como él ha caracterizado el traspaso del ejercicio del poder político fundado en la circularidad de la soberanía al gobierno focalizado “en las cosas que dirige” (Foucault, 2004a, p. 103; 2007, p. 126). No se trataba más de justificar el ejercicio del poder a través de la fundamentación de la ley. No por otra razón que no fuera la gradual insuficiencia de ésta para dicha intención. “La política comienza a ser concebida, entonces, como ciencia del Estado, es decir, como Estadística, pues el Estado en su totalidad es lo que hay que conocer para poder gobernar bien” (CASTRO-GÓMEZ, 2010 p. 115).

En los últimos dos párrafos leídos por Foucault en el encuentro de 18 de enero de 1978, él menciona por la primera vez la importancia que la idea de un gobierno de los hombres está necesariamente vinculada a la naturaleza de las cosas. Los dispositivos de seguridad, estudiados en las fechas anteriores, solamente serían eficaces si el soberano pasase a cuidar y velar por la libertad de sus gobernados. Ante éste presupuesto, se hace importante que el soberano tenga en cuenta lo que los individuos “quieren hacer, lo que

³ Las citas con dos páginas contienen, primero, la página del original en francés, seguida de la página de la traducción.

están interesados en hacer, lo que piensan en hacer” (FOUCAULT, 2004a, p. 50; 2007, p. 71)⁴. Ganaba importancia, así, la idea de necesidad de la normalización para el debido gobierno de las conductas, o sea, la conducción.

La problemática del poder, por lo tanto, gana otros contornos en las investigaciones de Foucault y pasa a ser planteada a partir de la cuestión del gobierno. Como esclarece Wilhelm Schmid, “lo que aquí se revela como el nuevo eje sobre el cual gira la orientación de su tarea no es otro problema que el del ‘gobierno’” (SCHIMID, 2002, p. 54). La tensión entre individuo y gobierno estatal es lo que lleva Foucault a interesarse por el pastorado cristiano y sus tecnologías para operar el gobierno de las conductas. Tensión ésta comprendida bajo las lentes de la gubernamentalidad.

Dentro de dicha problematización sobre el gobierno de los hombres como conducción de conductas, la población ganaba importancia conceptual y peso político. Éste cambio ocurría mientras los soberanos de los Estados emergentes percibían en ella un conjunto de constantes y regularidades susceptibles a nuevos procedimientos de gobierno con vistas al fortalecimiento del Estado. A partir de ésta percepción sobre la población con respeto a su naturaleza, constantes y regularidades, el soberano sería más eficaz en el ejercicio de su poder. El éxito estaría en tratar de interferir en dicha naturalidad sin imponer demasiada fuerza, más bien tratando de normalizar los fenómenos de modo a mejor conducir la población y aumentar la potencia del Estado.

Asimismo, el arte de gobernar que nacía con la Modernidad tenía como principal fundamento el conocimiento de las cosas. No se trataba más de imponer la ley a los súbditos, conforme las leyes impuestas por Dios a la naturaleza de los hombres, sino de conducir y disponer las cosas a fin de conducirlos a un fin oportuno. Éste fin era también la sumatoria de una diversidad de fines, considerados como frutos de los “intereses” de los individuos en particular (FOUCAULT, 2004a, p. 109; 2007, p. 132). En éste punto, aclaramos que ‘cosas’ era una palabra usada para hombres y cosas.

Significa además que esas cosas de las que el gobierno debe encargarse son [...]: los hombres, pero en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos los artículos de subsistencia y el territorio, claro, en sus fronteras, con sus cualidades, su clima, su sequía, su fertilidad (FOUCAULT, 2004a, p. 100; 2007, p. 122).

O sea, cuando se habla de la gubernamentalidad como un arte de gobierno que se diferencia de la soberanía como forma de ejercicio del poder político, se habla de un modo de gobierno que tiene como prioridad la conducción de los objetos y de los hombres, de manera que ellos alcancen un fin oportuno para el Estado.

⁴ Aquí Foucault es ambiguo y habla tanto en dispositivos de seguridad, cuanto en dispositivos de libertad.

Así percibimos que el foco permanente y privilegiado del ejercicio del poder gubernamental son los intereses de los individuos que componen la población, justamente porque los intereses de los individuos y de los grupos poblacionales son el punto de contacto entre la fuerza vital de ellos y los demás objetos que están para su uso y producción. Gobernar, entonces, sería “poner en acción la economía” de un Estado de manera que la “conducta de todos y de cada uno” fuese objeto de constante atención y control, para disponerlos de manera más adecuada para los fines del Estado (FOUCAULT, 2004a, p. 98; 2007, p. 120).

Con una miríada de variantes entre el soberano y la población, concernientes a la riqueza, la producción y la disciplina, la población pasa a ser vista como un objeto que depende de una serie de variables. Afirma Foucault que una de éstas variables es la tasa de natalidad. Él destaca que cuando de las primeras críticas de los Fisiócratas al poder soberano, sus análisis aún estaban lejos de tocar en los temas de la “fertilidad” y de la “voluntad de reproducción de la población” (FOUCAULT, 2004a, p. 74; 2007, p. 95).

Todavía, a partir del momento que perciben la conexión de éstos temas con la potencia del Estado, pasan a considerar la importancia de emprender una producción del interés colectivo por juego del deseo. Dicha producción del interés colectivo está relacionada a la concepción de la población como público.

El público, noción capital en el siglo XVIII, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias [...] La población, en consecuencia, es todo lo que va a extenderse desde el arraigo biológico expresado en la especie hasta la superficie de agarre presentada por el público (FOUCAULT, 2004a, p. 77; 2007, p. 102).

Consideramos que es con el tratamiento de la población como hombre-especie/público que la biopolítica podrá hacer la junción entre lo biológico y lo subjetivo, pasando a una escala mayor de gobierno que es la gubernamentalidad, usando de mecanismos de poder para un campo de nuevas realidades.

Como bien lo subraya Cesar Candiotto, Foucault pasa a analizar el “gobierno de los hombres en sus relaciones con las riquezas, con los recursos y el territorio, con las costumbres, hábitos, los modos de hacer y pensar” (CANDIOTTO, 2010, p. 97).

Entendemos que ésta concepción de poder ya estaba presente en los trabajos de Foucault desde la publicación de *Vigilar y castigar*, donde él afirma que “el cuerpo solamente se vuelve una fuerza útil de trabajo se él es, a la vez, cuerpo productivo y cuerpo sujetado” (FOUCAULT, 1975, p. 34). Pues lo que Foucault llamó de “cuerpo político”

puede ser identificado con la investida del poder sobre la masa corpórea del individuo para producir en él un “alma” nueva (FOUCAULT, 1975, p. 38).

Dicho alma obviamente no puede ser entendida como substancia, sino como un agregado de sentimientos, pensamientos y costumbres que influyen en la conducta del individuo. El “alma verdadera”, como la califica Foucault, es pasible de ser alcanzada por diversos dominios del saber, al nombrarla como “psique, subjetividad, personalidad, consciencia, etc.” (FOUCAULT, 1975, p. 38). Así diversos saberes son usados dentro del ámbito de la gubernamentalidad para mejor conducir los individuos conforme los intereses del Estado.

Es muy difundida ésta tese de Foucault, que está presente en *Vigilar y castigar* y fue retomada en otro contexto durante los cursos de 1976-1979. Lo podemos constatar en *Defender la sociedad*. Aquí el poder disciplinar está ubicado dentro de otro marco que es la biopolítica. Así lo constatamos en la siguiente cita:

Pues después de una primera tomada de poder sobre los cuerpos que es hecho bajo el modo de la individualización, se tiene una segunda tomada de poder que no es individualizante, sino masificante [...] que se hace en dirección no al hombre-cuerpo, sino al hombre-especie (FOUCAULT, 1997, p. 216).

Entendemos que el análisis del micro-poder puede ser leída como una opción de método que buscaba identificar en un ámbito bien más restricto un dominio de relaciones que carga de sentido el concepto de gubernamentalidad. Puesto que, después de 1975, se trataba de analizar el modo según el cual se conduce la conducta de los individuos. Con el pasar de los años y el desarrollo de sus investigaciones, Foucault fue aumentando la escala de los conceptos y alcanzando, con ello, nuevos espacios que no estaban circunscritos a los análisis precedentes. Tal cual lo averiguamos en las palabras del propio Foucault:

[...] el análisis de los micro-poderes, o de los procedimientos de la gubernamentalidad, no está por definición limitado a un dominio preciso que estaría definido por un sector de escala, más bien debe ser considerada simplemente como un punto de vista, un método de desciframiento que puede ser variable para toda escala, sea cual fuera su grandeza (FOUCAULT, 2004b, p. 192).

Luego de leer los seminarios de 1976 a 1979, vemos que premisas y postulados importantes de *Vigilar y castigar* (1975) e *Historia de la sexualidad I* (1976) son retomados y ampliados dentro del espectro de la gubernamentalidad. Dado que éstas dos obras son secuenciales, consideramos éste aspecto más significativo en lo que concierne al delineamiento general de las investigaciones de Foucault. Llevemos en cuenta también que son obras acabadas, y por lo tanto más precisas, si comparadas con los semanarios

dictados en el *Collège de France*. Nuestra apuesta recibe respaldo en las palabras de Antonella Cutro, de quién leemos que tanto en la arqueología, como en la genealogía, los dos ejes principales de la investigación de Foucault permanecen. Son ellos verdad y subjetividad. Ambos conciernen a los “efectos de una economía política de la verdad” (CUTRO, 2010, p. 67).

A pesar de la gubernamentalidad concernir a la actuación del gobierno en el dominio político, la noción de gobierno es básicamente entendida por Foucault como “conducta de conducta”. En éste ámbito, el gobierno es una relación del yo consigo mismo, con instituciones sociales y el propio ejercicio de la soberanía. Entendido así, desde 1975, con la publicación de *Vigilar y castigar* hasta sus investigaciones que componen *El gobierno de sí e de los otros* en 1984, puede haber una discontinuidad material, pero no hay una discontinuidad metodológica en las investigaciones de Foucault. Como lo afirma Colin Gordon, la concepción de gobierno en Foucault trae con ella “la idea de un tipo de poder que toma la libertad y el alma del ciudadano, la vida y la conducta de vida del sujeto éticamente libre” (GORDON, 1991, p. 5)⁵.

Así vemos que al direccionar sus estudios durante el año de 1978 a la tríada seguridad-población-gobierno, Foucault buscaría, a nuestro ver, establecer la conexión entre el biológico y el subjetivo, dentro del ámbito de la gubernamentalidad. Al ejecutar dicho giro, Foucault comienza a tratar del poder pastoral como una de las matrices de ésta nueva arte de gobernar los hombres, especializada en la conducción de conductas.

PASTORADO CRISTIANO: EL ASPECTO MATERIAL DE LA SALVACIÓN

En la fecha de 1º de febrero de 1978, cuando Foucault plantea la economía del Estado desde la perspectiva de todos y cada uno, es justo en éste punto de su argumentación donde él rescata la metáfora del barco, presente en algunos escritos antiguos⁶. Es verdad que Foucault reconoce que poco espacio hubo para el aspecto moral y religioso del nuevo arte de gobernar que surgía en la Modernidad (FOUCAULT, 2004a, p. 108; 2007, p. 131). Sin embargo, es igualmente verdadero que justo cuando menciona la metáfora del barco, Foucault lo hace usando también la metáfora de la salvación. Se hace necesario gobernar un barco visando a la salvación tanto de la embarcación, cuanto de las

⁵ Gordon llega a afirmar que no hay discontinuidad ni siquiera material y tampoco metodológica en las investigaciones de Foucault sobre el gobierno.

⁶ Foucault nos remite a Platón, *Eutifron* 14b, *Protágoras* 325c, *República* 389d, 488a-489d, *Político* 296e-297a, 297e, 301d, 301a, 304a, *Leyes* 737a, 942b, 945c, 961c e Aristóteles, *Política* 1276b. Asimismo a la obra de Cícero y Tomás de Aquino.

personas que están adentro, mismo que indirectamente (FOUCAULT, 2004a, p. 196; 2007, p. 122).

Más precisamente, Foucault ya había mencionado la salvación en un momento anterior, al citar la importancia del “gobierno de las almas y de las conductas” tanto en la pastoral católica cuanto en la protestante, durante los momentos de la Reforma y la Contrarreforma (FOUCAULT, 2004a, p. 92; 2007, p. 110).

Durante algunos encuentros del curso de 1977-1978, Foucault se dedica a analizar el pastorado cristiano, la figura del pastor y la influencia de la matriz pastoral de poder sobre el poder político característico de la gubernamentalidad. En algunos momentos, él analiza el poder pastoral del punto de vista de la salvación, concebida como provisión material por parte del pastor para su pueblo. Con respecto a éste abordaje de la salvación con sentido material, vamos a dedicar nuestras análisis. Citando Foucault:

[...] lo esencial del objetivo, para el poder pastoral, es sin duda la salvación del rebaño. Y en ese sentido podemos decir, por supuesto, que no estamos muy alejados de lo que tradicionalmente se consideró como el objetivo del soberano [...] Pero esa salvación que es menester asegurar al rebaño tiene un sentido muy preciso en la temática del poder pastoral. Ante todo, la salvación es esencialmente la subsistencia (FOUCAULT, 2004a, p. 130; 2007, p. 155)⁷.

O sea, vemos con Foucault que la provisión de lo necesario para satisfacer las necesidades del rebaño en su conjunto, y de cada individuo en particular, es considerada la esencia de la salvación. De esa forma, el cuidado que el pastor ejerce sobre quienes conduce hace con que su poder alcance también cada individuo en su singularidad. Esto se confirma con el hecho de que el pastor da de “mano en mano” lo que se hace necesario para una buena alimentación (FOUCAULT, 2004a, p. 131; 2007, p. 155). Aquí vemos claramente la relación del poder pastoral con la preocupación de Foucault sobre los estudios de acerca de los Fisiócratas y la distribución de cereales. En suma, tratase del suministro de alimentos necesarios a la población.

Específicamente sobre la relación entre el poder pastoral y la población, otro punto importante señalado por Foucault como característica esencial del pastorado es que éste tipo de poder se ejerce sobre un conjunto de individuos en movimiento y no sobre un territorio. El foco del ejercicio del poder está en las personas y no en un espacio físico determinado.

⁷ Sin embargo, más adelante, Foucault afirma que el poder pastoral no se define por la búsqueda de la salvación, afirmando que no cree que “la relación con la salvación” sea “lo que caracteriza con precisión y señala la especificidad del pastorado cristiano” (FOUCAULT, 2004a, p. 171; 2007, p. 196). Rápidamente podemos percibir como la concepción de Foucault sobre el poder pastoral es vacilante.

El poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición, se ejerce sobre un rebaño y, más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento, el movimiento que lo hace ir de un punto a otro. El poder del pastor se ejerce esencialmente sobre una multiplicidad en movimiento. [...] Y si en esa dirección que el dios ratifica en relación con una multiplicidad en movimiento hay una referencia al territorio, es en cuanto el dios pastor sabe donde están las praderas fértiles, cuales son los caminos apropiados para llegar a ellas y cuáles serán los lugares de descanso favorables (FOUCAULT, 2004a, p. 130; 2007, p. 154).

Podemos percibir claramente que la atención de Foucault en relación al poder pastoral está fuertemente relacionada al concepto de población, central para comprender la gubernamentalización del Estado. El pastor, como figura intermedia entre Dios y su rebaño, tenía su atención totalmente dedicada al conjunto de los individuos que componían el rebaño.

Foucault prosigue en su análisis del poder pastoral pasando al que él denomina de “aspecto paradójicamente distributivo del pastorado cristiano” (FOUCAULT, 2004a, p. 172; 2007, p. 198). La paradoja que involucra toda la relación del pastor con su rebaño es conferir la misma importancia a la salvación del rebaño y a la salvación de cada una de las ovejas. El rebaño es considerado tanto como un todo administrado de acuerdo a sus regularidades, como un conjunto de individuos de los cuales hay que conocer de forma minuciosa cada particularidad individual.

El pastor recibe de Dios la incumbencia de cuidar y velar por su rebaño, de guiarlo y conducirlo a pastos abundantes y agua fresca. Por un lado, su poder sobre la vida alcanza una gran dimensión, puesto que durante el ejercicio de dicho cuidado, el pastor puede llegar a sacrificar una oveja en beneficio del rebaño. Si una de las ovejas es considerada un foco de pestilencia, configurándose un riesgo para todo el rebaño, el pastor está autorizado a apartar ésta oveja del grupo o mismo eliminarla.

Por otro lado, si el rebaño está en perfecto orden, disfrutando de buen pasto y agua, teniendo suplidas sus necesidades básicas, el pastor puede dejar todo su rebaño para buscar y salvar una de las ovejas que esté en peligro eminente. Así, en lo que concierne al gobierno del rebaño, la misma importancia era conferida al conjunto y a cada individuo en particular.

Ésta dupla característica del poder pastoral, “*omnes et singulatim*”, va a ser precisamente el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder [...] modernas, tal como se disponen en las tecnologías de la población” (FOUCAULT, 2004a, p. 132; 2007, p. 157).

Es verdad que Foucault atribuyó a la economía un rol central para el estudio y la fundamentación de su concepto de gubernamentalidad. Todavía, la economía no prevalecería como paradigma de gobierno de las poblaciones si no fuera también por la

influencia de las técnicas presentes en la pastoral cristiana. Justamente por esto quisimos priorizar la influencia de la pastoral cristiana sobre la gubernamentalidad. En nuestro entender, la pastoral cristiana ha sido un aspecto poco explorado por los investigadores que se dedican al estudio de la gubernamentalidad en Foucault. Dicha afirmación lleva en cuenta la contundencia del mismo Foucault al afirmar que el “pastorado esboza, constituye el prelude de lo que he llamado gubernamentalidad” (FOUCAULT, 2004a, p. 187; 2007, p. 219).

CONCLUSIÓN

El pastorado cristiano es el primer foco de experiencia en el cual podemos encontrar dos componentes muy caros para la comprensión de la gubernamentalidad: 1) el gobierno como conducción de un conjunto de individuos, ejerciendo un poder basado en conocimientos específicos y teniendo en cuenta sus regularidades; y 2) un gobierno que se pone como servidor de éstos mismos individuos al proveer sus necesidades materiales básicas, como forma de manejar sus intereses, emociones y deseos.

Foucault vuelve a discurrir sobre la población como público en uno de sus últimos encuentros de aquél año, clase de 15 de marzo de 1978, destacando lo que para él serían los rasgos específicos de la razón de Estado en comparación con el gobierno pastoral, Al enfatizar nuevamente la importancia de la práctica de la verdad por parte del Estado, Foucault una vez más resume sus ideas del siguiente modo:

[...] intervenir sobre la consciencia de la gente, [...] a fin de modificar su opinión y con ella su manera de hacer, su manera de actuar, su comportamiento como sujetos económicos, su comportamiento como sujetos políticos. Todo ese trabajo de la opinión del público va a ser uno de los aspectos de la política de la verdad en la razón de Estado (Foucault, 2004a, p. 281; 2007, p. 323).

A pesar de apuntar algunas diferencias de la práctica pastoral frente aquello que fue característico de la razón de Estado, Foucault no deja de la familiaridad entre ambos y aún así mantiene la posición de que una genealogía de la gubernamentalidad debe empezar por la práctica del gobierno pastoral. Para él, el gobierno pastoral fue el primero a hacer con que los individuos fuesen considerados objetos prioritarios del ejercicio del poder.

BIBLIOGRAFIA

- CANDIOTTO, Cesar. **Foucault e a crítica da verdade**. Belo Horizonte/Curitiba: Autêntica/Champagnat, 2010.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **Historia de la gubernamentalidad. Razão de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- CUTRO, Antonela. **Technique et vie. Biopolitique et philosophie du bios dans la pensée de Michel Foucault**. Paris : Harmattan, 2010.
- FOUCAULT, Michel. **Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976**. Paris : Gallimard, 1997.
- _____. **Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979**. Paris: Gallimard, 2004b.
- _____. **Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978**. Paris: Gallimard, 2004a.
- _____. **Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France 1977-1978**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- _____. **Surveiller et punir**. Paris: Gallimard, 1975.
- GORDON, Colin. Governmental rationality: an introduction. In: BURCHELL, Granham, GORDON, Colin e MILLER, Peter (Org.). **The Foucault effect: studies in governmentality**. Chicago: University Press Chicago, 1991, p. 1-51.
- SCHIMID, Wilhelm. **En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault**. Valencia: Pré-textos, 2002.